

SITUACIÓN DE APRENDIZAJE

CONTAMOS COMO ANTES: EL FILANDÓN DE LEÓN EN EL SIGLO XXI



Curso sugerido: de 1º a 4º de ESO

Temporalizarían: 6-7 sesiones

Producto final: Representación de un Filandón escolar con narraciones orales y dramatizadas.

1. Contexto y Justificación

En un mundo cada vez más digital, recuperar formas tradicionales de contar historias permite a los estudiantes conectar con sus raíces culturales, fortalecer la expresión oral y valorar el patrimonio inmaterial. A través del Filandón, los alumnos comprenderán cómo la oralidad fue durante siglos la principal forma de transmitir conocimiento y emociones.

2. Competencias Clave y enlace con ODS

- **Comunicación lingüística:** mejora de la expresión oral y escrita.
- **Conciencia y expresiones culturales:** conocimiento del patrimonio cultural de España.
- **Competencia social y cívica:** valoración de la identidad y diversidad cultural.
- **Aprender a aprender:** mediante la investigación y la reflexión sobre prácticas culturales tradicionales.

Enlace con ODS

- **ODS 4 (Educación de calidad):** Fomento de habilidades comunicativas y culturales.
- **ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles):** Preservación del patrimonio inmaterial.

3. ¿Qué queremos conseguir? Objetivos didácticos

- **Comprender el origen y significado del Filandón** como parte del patrimonio cultural y literario de León.
- **Valorar la importancia del Filandón** en la tradición oral y su función como medio de transmisión de historias, leyendas y conocimientos.
- **Desarrollar la capacidad de análisis crítico** sobre la transformación de las tradiciones en la cultura moderna.
- **Fomentar la expresión oral y escrita** a través de la narración de historias, en la línea del Filandón.
- **Fomentar la creatividad** a través de la escritura y dramatización de relatos.

4. Contenidos

- **A. ¿Qué es el Filandón?** Origen etimológico y función social
- **B. Características** del Filandón: oralidad, participación comunitaria y diversidad de temas.
- **C. El Filandón en la cultura moderna: Patrimonio cultural inmaterial y su preservación**

A. ¿Qué es el Filandón?

El Filandón es una tradición oral del noroeste de España, especialmente en la provincia de León, en la cual la comunidad se reunía, principalmente en invierno, para compartir historias, leyendas y cuentos mientras realizaban tareas domésticas como hilar o tejer. Su origen está ligado a la vida rural, donde las largas noches requerían formas de entretenimiento colectivo.

- **Origen etimológico:** La palabra *filandón* proviene de "hilar", ya que estas reuniones surgían en torno a la actividad de hilar lana o lino.
- **Función social:** Se consideraba un espacio de intercambio cultural y sabiduría popular, transmitiendo oralmente conocimientos, valores y mitos de generación en generación.

B. Características del Filandón

- **Oralidad:** La narración oral es el eje central. Las historias eran contadas en primera persona o como relatos que transmitían enseñanzas, moralejas o simplemente entretenimiento.
- **Participación comunitaria:** En el Filandón, no solo los adultos participaban, sino que los niños y jóvenes también escuchaban y, en algunos casos, contaban sus propias historias.
- **Diversidad de temas:** Las historias abarcaban leyendas locales, cuentos de miedo, historias de amor, sucesos extraordinarios, entre otros.

C. El Filandón en la Cultura Moderna

En la actualidad, el Filandón ha sido rescatado y adaptado como un elemento cultural de la provincia de León. Eventos públicos, festivales y encuentros literarios han revivido la tradición, conservando su esencia de narración colectiva, pero adaptándose a los nuevos tiempos.

- **El Filandón literario:** Escritores como *Julio Llamazares* han destacado la relevancia del Filandón en la cultura española, llevándolo a la literatura contemporánea.
- **Patrimonio inmaterial:** Se reconoce como una práctica de valor cultural que fortalece la identidad regional.



5. Metodología activa y participativa

- Aprendizaje basado en proyectos (ABP).
- Trabajo cooperativo: preparación grupal de dramatizaciones.
- Aprendizaje experiencial: los estudiantes narran y dramatizan en un entorno simulado de Filandón.
- Uso de TIC: grabación de relatos, búsqueda de leyendas locales, creación de escenografía digital si es posible.

Atención a la diversidad

- Agrupamientos flexibles.
- Apoyo visual y textual para alumnado con dificultades lectoras.
- Posibilidad de narración con apoyo (lectura en voz alta, grabación previa, acompañamiento visual).
- Ampliación: investigación sobre tradiciones similares en otras culturas.

6. Desarrollo de la situación de aprendizaje

Sesión	Actividad principal	Recursos
1	Introducción teórica: Presentación del origen y características del Filandón, apoyada por videos o audios de relatos tradicionales leoneses.	Vídeo sobre el Filandón, pizarra digital
2	Explicación teórica y análisis de leyendas tradicionales. Como ejemplo se contará el cuento tradicional de La tía Miseria y “El desaparecido” de Julio Llamazares.	Textos y leyendas tradicionales y cuento de “El desaparecido” de Julio Llamazares
3	Investigación: recopilación de leyendas o historias locales en casa o Internet. Se investigará quién fue y el legado de Concha Casado .	Móviles/tabletas, biblioteca
4.	Taller de escritura narrativa y de narración oral: Los estudiantes prepararán historias, reales o ficticias, inspiradas en el formato del Filandón. Cada uno tendrá la oportunidad de contar su historia en clase.	Cuaderno, ordenador Fichas, rúbrica
5.	Dramatización del Filandón en el aula: narraciones individuales o en grupo. Se incorporarán elementos como la escenografía, la iluminación y el sonido para crear la atmósfera adecuada. (Luces, mantas...)	Grabadora/vídeo, luces, mantas, candelas falsas, etc.
6.	Debate final: ¿qué hemos aprendido del Filandón? ¿Tiene sentido hoy?	
	Opcional: Salida al Museo de los pueblos leoneses de Concha Casado (Mansilla de las Mulas) o participación en un evento local que incluya Filandones.	

EL PERAL DE LA TÍA MISERIA, un cuento popular español

La tía Miseria era una pobre anciana que vivía de limosnas. Poseía un perro mil razas, que la acompañaba en la pequeña choza en que habitaba. Junto a la misma tenía un peral, del que obtenía poco fruto, pues los chicos del pueblo le robaban las peras nada más madurar.

Un día llegó a la puerta de su casa un hombre pobre y, como helaba fuera, la tía Miseria lo acogió en la choza. Compartió con él lo poco que tenía para cenar y le fabricó un rudimentario jergón para que pudiera dormir. Al despertar, por la mañana, también le ofreció un humilde desayuno.

El pobre, agradecido, se dirigió entonces a Miseria diciéndole:

-En vista de tu noble corazón, voy a concederte un deseo pues, aunque me veas vestido como un pobre, en realidad soy un ángel del cielo.

Aunque Miseria no quería nada, el santo insistió y, entonces, se acordó la anciana del peral:

-Éste es mi deseo -dijo-: que cuando alguien suba al peral, no pueda bajar sin mi permiso.

Al instante se le concedió el deseo, y fue la idea tan definitiva que, al cabo de poco tiempo, tras algunos palos de bastón y no pocos jirones en sus ropas, no volvió a acercarse al peral un solo zagal.

Así pasaron largos años, hasta que un hombre alto y seco, con una guadaña, se acercó a la puerta de la choza y comenzó a llamar a la tía Miseria:

-Vamos, Miseria, que es hora.

Miseria, que reconoció rápidamente a la Muerte, no pareció estar muy de acuerdo:

— ¡Hombre, ahora que empezaba a disfrutar algo de la vida! —le dijo—. ¿Por qué no me haces el favor de cogerme esas cuatro peras del árbol, mientras yo me preparo para el viaje?

La Muerte, ingenua, se dispuso a coger las peras y, como estaban en todo lo alto, no tuvo más remedio que subir al árbol. En ese momento escuchó la carcajada de Miseria que, asomada a la ventana, le decía:

- ¡Muerte fiera, ahí te quedarás hasta que yo quiera!

Y quiso Miseria que allí se quedara, hiciera calor o helara, durante muchos años. Tantos que en el mundo empezó a sentirse la falta de la Muerte. Nadie moría, ni en las guerras, ni por enfermedad, ni por vejez. Había ancianos de más de trescientos años, en estado tan penoso que ellos mismos buscaban poner fin a su vida.

Algunos se tiraban por los precipicios, otros al mar, otros se arrojaban a las vías del tren, pero ninguno lograba su propósito y los hospitales se llenaban, sin poder atenderlos a todos.

Así hasta que la Muerte vio pasar por allí cerca de un médico, antiguo conocido y amigo de ella:

— ¡Eh, viejo amigo, acércate y observa mi estado! ¡Duélete de mi situación! ¡Avisa a las gentes del pueblo y venid a cortar este maldito árbol!

Al poco llegaron los vecinos, armados con sus mejores hachas, pero, aunque lo intentaron por todos los medios, no lograron hacer la mínima mella en el tronco del peral. Y todos los que quisieron bajar de allí a la Muerte, sólo consiguieron quedarse colgados con ella. Entonces empezaron a rogar a la vieja Miseria que se apiadase de ellos, de los que tanto sufrían y que permitiera bajar del peral a la Muerte y a sus acompañantes. Tanto insistieron que al fin cedió la tía Miseria, aunque le puso una condición a la Muerte:

—Que no te acuerdes de mí ni de mi hijo Ambrosio hasta que te llame por tres veces.

Accedió la Muerte, y bajó, y comenzó a cumplir con todo el trabajo que tenía pendiente, lo que la tuvo ocupada durante muchas semanas. Todos los que debieran haber muerto, veían llegar su hora. Todos menos la anciana y su hijo, que por eso viven todavía la miseria y el hambre.



CUENTO: EL DESAPARECIDO (Julio Llamazares)

En todas las familias hay un secreto y la mía no es una excepción. Durante muchos años, formó parte de su imaginario y continúa formándola del mío, pese a que no conocía a su protagonista. Así son las cosas, a veces, en esta vida.

El secreto de mi familia, al que yo accedí siendo ya un adolescente, tiene que ver con la guerra civil, como los de muchas otras familias españolas. Pero su particularidad estriba en que no desapareció con ella, quiero decir, con la generación que vivió la guerra, sino que la sobrevive, incluso sobre su recuerdo. Y es que, como dijo alguien, los fantasmas sobreviven a los muertos.

Mi tío el desaparecido tendría ahora, si viviera, cerca de los cien años. Era hermano de mi padre, el segundo, en concreto, de una lista que llegó a sumar hasta diez, pero que las condiciones higiénicas de la época redujeron a la mitad apenas fueron naciendo y de la que mi padre fue el más pequeño. Maestro como su madre, mi tío el desaparecido ejercía en la escuela de Orzonaga, una pequeña aldea minera cercana a su localidad natal, cuando estalló la guerra civil y, ante la perspectiva de que lo



asesinaran (los falangistas de Matallana fueron, de hecho, en su busca), huyó un día a las montañas donde se concentraban los republicanos que escapaban de las zonas sublevadas de León. Se dijo que dio clases a los niños de otra pequeña aldea montañesa, ésta ya en la zona roja, incluso que alguien lo vio en Asturias cuando el frente del norte retrocedió, pero la pista se perdió para siempre con la caída definitiva de éste, que se produjo en 1937.

Durante muchos años, acabada ya la guerra, sus padres y sus hermanos trataron de encontrarlo infructuosamente. Por lo que me contó mi padre, lo hicieron a través de la

Cruz Roja, de la policía (un tío mío lo era), de los programas de las radios clandestinas, aquellos con los que los exiliados se comunicaban con sus familias dedicándoles canciones y enviándoles noticias, incluso a través de los guerrilleros, antiguos compañeros de trinchera y de ideales de mi tío que durante varios años sobrevivieron en la cordillera tratando de seguir la lucha y con uno de los cuales mi padre se entrevistó una noche en el monte aprovechando que era la fiesta del pueblo y todo el mundo estaba en el baile. Nadie les pudo dar una pista cierta y las que les proporcionaron sólo sirvieron para aumentar su desasosiego; alguien dijo, por ejemplo, que, una noche, en un programa de radio de una emisora clandestina, habían leído una carta de un maestro de León que mandaba recuerdos desde Rusia a su familia, e incluso alguien llegó a afirmar que en algún lugar constaba que aquél había muerto en el País Vasco, parece que defendiendo Bilbao. Pero nunca se pudo confirmar ninguno de esos dos datos. Aparte de que, en principio, ninguno de ellos parecía muy fiable. El de que se encontraba en Rusia, por la filiación anarquista de mi tío Ángel, que le habría hecho tomar cualquier camino antes que el de la Unión Soviética, y el de que había muerto en el País Vasco porque se contradecía con los testimonios de otras personas que aseguraban haberlo visto por esas fechas en las montañas asturleoneras. El caso es que el tiempo fue transcurriendo sin que sus padres, que murieron esperando su regreso, ni sus hermanos supieran nada de él. Éstos, de hecho, ya han muerto todos y él sigue sin aparecer.

Todo esto, sin embargo, yo lo ignoraba cuando, de niño, pasaba las vacaciones en la casa de mis abuelos paternos, al principio con ellos, mientras vivieron, y luego, ya, con mis padres. Entonces, yo tenía otros intereses y ni siquiera pregunté nunca quién era el hombre de la fotografía que presidía el pequeño comedor adyacente de la cocina y que me daba miedo porque me perseguía con la mirada cuando entraba en aquél en busca de algo o, a la hora de la siesta, aprovechando que todo el mundo dormía en la casa. Comoquiera que el fotógrafo le había sorprendido de reojo, tenía la extraña capacidad de mirarte siempre, te pusieras donde te pusieras. Y eso era lo que me daba miedo.

Eso y que la gente hablaba de él en voz baja. Como si pudiera oírlos, todos bajaban la voz al hablar de él, sobre todo si había niños escuchando. Lo cual aumentaba aún más el misterio que el hombre de la fotografía proyectaba en torno a sí.

Un día –ignoro qué edad tendría yo ese verano– mi padre me develó su secreto. Para entonces, yo ya

no le tenía miedo, pues me había hecho mayor y sabía que las fotos no pueden hacerte daño (con el tiempo descubriría que no era cierto, pero aún faltaba mucho para eso), y el conocimiento de su verdadera historia despertó en mí una simpatía que no ha cesado hasta el día de hoy; tanto como para conservar su foto cuando, pasados los años, también mis padres murieron y la vieja casa de mis abuelos paternos pasó a mis manos, con los cambios que eso supone siempre. De todo lo que allí había mucho acabó en la cochera (la antigua cocina de horno donde mi abuela amasaba el pan), o, aún peor, en la basura, pero la foto de mi tío continuó colgada de una pared junto a mis nuevas fotos y mis recuerdos. Entre ellos, los dos únicos que en la casa se conservaban todavía de aquél: una caja de reloj y una lámpara de marquetería, labor a la que, al parecer, era aficionado. En la caja del reloj hay dos nombres tallados a navaja: los de sus padres, junto con el de su pueblo: La Mata de la Bérbula, y, en la lámpara, por dentro, una fecha escrita a lápiz: 1932.

Para entonces, como es lógico, yo ya había hecho algunas investigaciones dirigidas a saber quién había sido mi tío realmente. En el pueblo donde ejerció de maestro encontré a varios ancianos que había sido alumnos suyos (me contaron que, aparte de dibujar muy bien, les llevaba muchas veces de excursión, en una época en la que esto no era costumbre) y sus contemporáneos del pueblo me desvelaron que era muy inteligente. Supe asimismo que había tenido una novia en un pueblo no lejano al de su escuela (ignoro si seguía siéndolo cuando comenzó la guerra) y que antes mantuvo una relación con una prima carnal (esto por una fotografía), pese a lo cual seguía soltero en el momento de su desaparición. Y, también —y esto me dolió ya más, tanto por la historia en sí como porque nadie me lo contó en su momento—, que, por su causa, la Guardia Civil amenazó y pegó a mis abuelos más de una vez e incluso les obligó a acompañarlos en sus registros, convencida de que mi tío seguía con vida y de que mis abuelos sabían dónde podía esconderse. Y ello a pesar de que éstos habían dado tres de sus cinco hijos al ejército de Franco (mi padre uno de ellos, con diecinueve años tan sólo) por los dos que habían hecho la guerra con la República.

Pero lo que nunca encontré, como le pasó a mi padre, fue una pista sobre su paradero. Tan sólo una referencia en un libro sobre la represión de los maestros en León, que fue una de las más violentas (cientos de ellos murieron o escaparon al exilio y otros muchos fueron proscritos y depurados), y el recuerdo de aquellos dos legendarios datos (el de que se encontraba en Rusia, que a mi abuela le sirvió para seguir viviendo, y el de que murió en Vizcaya, que mi padre y sus hermanos dieron por bueno a falta de otro mejor) que continuaban siendo los únicos a día de hoy. Y que tienen todos los visos de seguir siéndolo en el futuro, pues, tantos años después, mi esperanza de encontrar otro ya es tan remota como la de que mi tío regrese. Ni siquiera las exhumaciones que últimamente tienen lugar por todo el país en busca de los republicanos asesinados y enterrados en las cuentas o por los montes como alimañas me permiten alimentarla, porque ¿cómo podría reconocerlo? Si ni siquiera sé dónde está...

Así que, me temo mucho, mi tío el desaparecido seguirá siendo un fantasma como tantos y su fotografía continuará colgando de la pared de su vieja casa natal, ahora la mía de vacaciones, como lo viene haciendo desde hace décadas. Quizá mi hijo la quite un día cuando la herede como yo antes (a él no le da ningún miedo y ya nadie habla de la guerra) y entonces su fantasma desaparecerá también, sumergiéndose en las brumas infinitas de la historia. Ese fantasma que —esto no lo sabe nadie, excepto yo— un día se le apareció a mi abuela (lo vio sentado en el banco de la cocina cuando entró una mañana a encender el fuego), pero que se convirtió en un sueño cuando mi abuela, presa de la emoción de volver a verlo, se abalanzó llorando sobre su hijo.

7. Recursos

Audiovisuales: Documentales o videos cortos sobre el Filandón, disponibles en plataformas como YouTube.

Textos literarios: Cuentos y leyendas recopilados en antologías sobre la tradición oral de León.

Invitados: Ponentes especializados en la historia y cultura leonesa o narradores orales.

8. Evaluación: Rúbrica

Se califica la capacidad de los estudiantes para narrar una historia de manera efectiva y mantener el interés del público.

	Excelente (4 puntos)	Bueno (3 puntos)	Satisfactorio (2 puntos)	Insuficiente (1 puntos)
Participación activa	Participa muy interesado/a en la actividad	Aporta sus ideas con claridad	Interviene cuando se solicita su participación	No interviene ni muestra interés
Narración escrita y oral	La historia es muy completa, bien estructurada y demuestra una comprensión profunda de la importancia del Filandón y su relevancia actual. Incluye ejemplos claros y reflexiones personales.	La historia cubre los aspectos principales, está bien organizada y muestra buena narración. Algunos ejemplos o reflexiones adicionales mejorarían.	La estructura necesita mejorar.	La historia es confusa, incompleta o no aborda claramente la importancia del Filandón.
Creatividad en la narración	La historia es muy original, cautivadora y mantiene el interés del lector. Usa recursos narrativos efectivos y logra transmitir emociones.	La narración es interesante y bien desarrollada, con algunos recursos creativos. Mantiene el interés en general.	La historia es predecible simple, con poca creatividad. La narración no logra captar completamente al lector.	La narración carece de creatividad, es confusa o poco atractiva. No logra mantener el interés.

9. Fichas de Evaluación

Ficha 1

Actividad 1

1. ¿Qué es el Filandón?:
2. ¿Qué tareas se realizaban mientras se contaban las historias en el Filandón?
3. ¿Por qué eran importantes estas reuniones para la comunidad?
4. ¿Crees que hoy da existen espacios parecidos al Filandón? ¿Cuáles? _

Actividad 2: Verdadero o falso Marca si la afirmación es V (verdadera) o F (falsa)

1. El Filandón se celebraba principalmente en verano. ()
2. Solo los adultos participaban en el Filandón. ()
3. Las historias podan incluir leyendas, cuentos de miedo o de amor. ()
4. El Filandón era una forma de preservar la cultura y conocimientos. ()

Ficha 2

Recopilación de historias. Busca una historia local o familiar y anota:

Título de la historia:

Resumen (mínimo 10 líneas):

¿Quién te la contó?

¿De qué lugar es originaria?

¿Qué enseñanza o moraleja transmite?

Ficha 3

Escritura creativa de una historia propia Escribe una historia original (mínimo una página).

Título de la historia:

Historia:

Ficha 4

Guía para la narración oral

1. Selecciona tu historia y prepárala para contar en voz alta.

[] Propia [] Tradicional [] Familiar

Autoevaluación:

- Contar la historia sin leerla completamente S / No

- He practicado el tono y la entonación S / No

- Uso pausas, gestos y expresividad S / No – S

Como empezar y terminar mi relato S / No

Primera frase: " _____ "

Frase final: " _____ "

Ficha 5

Debate final

¿Tiene sentido el Filandón hoy? Argumentos a favor (al menos 2):

1. _____
2. _____

Argumentos en contra (al menos 2):

1. _____
2. _____

Tu opinión personal (mínimo 5 líneas):

10. Bibliografía

Naranjo, M. (2023), *Invitación a un filandón*. Ed. Libros indie
De Paz, A. (2019) *Cuentos de filandón*. Ed. Independiente.
Molina Marcos, J. (2022) *Del Filandón de Babi*. Ed. Club Xeitu.
Prada Baro, J. (2018) *Filandón 2.0 leyendas de León*. Ed. Albores
Montes Pazos, F. (2014) *Filandón negro*. (Cinco cuentos y medio). Ed. Eolas

Este enfoque multidisciplinario permite abordar el Filandón como un fenómeno cultural, literario y social, manteniendo viva una tradición fundamental en la identidad de León.

